

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

Proposición condenada por la Santa Sede.

Prontos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Prontos de suscripción.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta, y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La crisis monetaria que en Inglaterra, Francia, el Piemonte y otros pueblos europeos ha elevado el descuento de los Bancos, coincidiendo con la baja de los fondos públicos, ha venido tan inesperadamente, que a falta de otra causa, la generalidad la achaca á recelos de guerra inmediata; y bien que sean pocos los que se atrevan á designar el paraje en donde está estallando, éstos pocos suponen que dará ocasión á la guerra la segunda nota pasada por el Gobierno francés á los de Berlín y Viena, acerca del tratado de Gastein, y de aquí deducen que la guerra se trabará entre el Norte y el Occidente de Europa.

Esta segunda nota del Gabinete de París se dice que no solo habla lenguaje mas enérgico, sino que además ha sido remitida á los agentes franceses en Viena y Berlín con orden de comunicarla á los Gobiernos de dichas capitales; y ciertamente que si las cosas han pasado de esta manera, la contestación á dicha nota puede romper la cuerda, ya muy tirante, de las relaciones entre la Francia napoleónica, sus acólitos, y Austria, Prusia y Rusia.

Portuente de esta última Potencia está sintiendo mucho la prensa conciliadora desde que se celebró el tratado de Gastein, pues ha habido quienes han supuesto con imponderable aplomo, que Rusia se había unido á Inglaterra y Francia en el motejar aquel tratado.

No tenemos datos suficientes para asegurar si el acuerdo celebrado en Gastein habrá llenado ó no todos los deseos de Rusia, pues en las relaciones de este Imperio con las grandes Potencias alemanas sucede como en las relaciones de estas entre sí, que hay un punto en donde las divide su política tradicional respectiva; no pudiendo ser iguales, por ejemplo, los proyectos de Rusia y Prusia en el Báltico, ni los de Austria y Prusia en el Danubio; pero como las tres grandes Potencias del Norte conciben cuánto les importa y les urge atender á otros intereses vitales de la política europea, y los cuales compendia Gortschakoff en su fórmula de la *cuestión napoleónica*, creemos que Rusia habrá pasado la dosis de ruborbo que pueda ofrecerle el tratado de Gastein, por las hojas de Sen con que le brinda la unión de fuerzas de Prusia y Austria.

Además debemos señalar como notorio el mal humor con que se están tratando los Gabinetes de San Petersburgo y París desde que surgió la cuestión polaca, y el cual se manifiesta muy á menudo, y muy visiblemente, en los diarios oficiales rusos y franceses.

Volviendo á la crisis metálica que repentinamente se ha manifestado en Inglaterra, Francia y otros países, y á los anuncios de guerra designados como inmediata causa de aquella, diremos que la crisis es indudable; que lógico y mucho es que se vaya acabando la cuerda civilizadora que estaba moviendo el reloj de la civilización moderna, y que estando un estallido el día menos pensado, anuncie el principio de la *gorda*.

Se acuerdan nuestros lectores de aquel to-

legrama que nos habió de disturbios en Pesth, posteriores al manifiesto imperial de 20 de Septiembre? Pues lean lo que de aquella capital escriben al *Debat* de Viena:

«Las elecciones para la Dieta húngara se han verificado aquí por unanimidad».

Antes de separarse el concurso, el presidente del ayuntamiento invitó á los asistentes para que al día siguiente, fiesta patronímica de S. M., concurrirán á la función que en celebrada de este suceso se celebraría en la parroquia. El mismo alcalde dijo que no se le alcanzaba mejor manera de inaugurar aquella asamblea que, siendo intérprete del sentimiento público, decir las siguientes palabras:

«Que la divina Providencia conserve muchos años la vida de S. M. I. nuestro augusto y glorioso Soberano, nuevo creador de nuestra patria y esperanza de Hungría y del imperio todo.»

Estas palabras del alcalde fueron contestadas con una efusión (viva) por todo el concurso.

En los telegramas insertos más adelante, se verá que el *Diario oficial* de Roma ha juzgado oportuno desmentir las patrañas bonapartescas relativas á la última Allocución, y de las cuales habíamos ayer.

Pero los servidores de la revolución coronada y sin corona han tomado tan á pecho la obediencia al precepto de *Voltaire*: *mentir siempre*, que á patraña muerta, patraña puesta.

Hé aquí por qué *El Contemporáneo* de hoy regala á sus lectores una carta, fecha en Florencia el día 4, y en la cual, sin sorpresa, aunque con el estómago no muy tranquilo, hemos lo que sigue:

«El Papa ha sorprendido á todo el mundo con su Allocución consistorial. Hay una secta secreta que quiere ahora sustraer á la católica Irlanda, á la protestante Inglaterra. Hubiese podido creerse que esto debía modificar la cólera pontificia contra las asociaciones secretas; pero ha sucedido todo lo contrario. Es preciso decir por qué.

Lord John Russell, había juzgado perfectamente el peligro de la situación; si el Papa hubiese alentado y bendecido la revolución irlandesa como el año pasado la de Polonia, ya tenía Inglaterra una larga guerra intestina.

Era preciso evitar esto. El Sr. Otto Russell, agente diplomático en Roma, ha sido encargado de esta difícil negociación. Monseñor Manning acaba de llegar. El cónsul inglés aprovechó la ocasión, y por conducto de este Prelado, llamado al obispo de Westminster, consiguió influir en el gabinete del Papa. Le fue fácil reanudar la política de Pío IX contra los francmasones, recordándole que su Gran Oriente en Italia, Garibaldi, tenía iniciados secretos hasta en la misma Roma. El fanatismo no era más que una rama de esta asociación. El Papa se vio obligado, naturalmente, á censurar, al mismo tiempo que la francmasonería, todas las sectas revolucionarias.

El secretario de la *littera latina* fué, según costumbre, el encargado de redactar la Allocución. Se encargó de tintas el asunto, pintó lo más siniestramente posible las cosas. No diré que el orlo inglés, ha contribuido á dar este resultado. El Prelado en cuestiones incorruptible, no lo duda; pero lo cierto es que lord John Russell, ha debido quedar muy satisfecho de una obra que quita gran fuerza al fanatismo.

Pero ¿qué habrá prometido al Papa por conducto de monseñor Manning el caballero Otto Russell?

No es verdad que mueve á compasión tanta

perversidad y tanta torpeza como descubre que tiene quien así escribe?

TELEGRAMAS.

PARIS, 10.

Dice el *Diario de los Debates* que se asegura saldrá en breve Mr. de Walewski para Florencia, encargado de una misión política.

BERLIN, 10.

El descuento del Banco se ha elevado á 7 1/2.

BIANRITZ, 10.

Los Reyes de Portugal han llegado esta mañana, y han sido recibidos por SS. MM. imperiales.

ROMA, 10.

El *Diario de Roma* del 10, desmiente que los franceses hayan hecho gestiones para que se suprimieran algunas palabras de la Allocución.

Ha llegado Mr. Sartiges.

LONDRES, 10.

Los diarios ingleses aplauden la utilidad de la formación de nuevos reglamentos sanitarios en Oriente, pero el *Morning-Post* cree que la conferencia internacional no es necesaria, pudiendo obrar por sí sólo el Gobierno egipcio.

ACAPULCO, 17 de Septiembre.

Quinientos franceses han ocupado la ciudad. Alzaron se ha retirado al interior.

PARIS, 11.

El *Moniteur* dice que es inexacto que Walewski haya ido con una misión á Florencia.

MEXICO, 10 de Septiembre.

Por un decreto imperial se permite que emigren á Méjico gentes de todas las naciones. Los emigrantes recibirán tierras y gozarán de libertad de cultos.

NEW-YORK, 30 de Septiembre.

El Gobierno de la Unión ha invitado á todas las personas que hayan experimentado pérdidas causadas por los cruceros rebeldes, á que hagan las oportunas reclamaciones, á fin de presentarlas al Gobierno británico.

Las cosechas de algodón y cereales son escasas en el Mississippi.

La Convención del Estado de Alabama ha rechazado toda la Deuda Confederada.

El orlo está á 144.

El algodón á 45.

SS. MM. FF., después de haber almorzado y dado un paseo, han salido para Burdeos.

El Emperador y la Emperatriz los han acompañado hasta la estación.

ROMA, 10.

El *Giornale di Roma* está autorizado para declarar que el Papa, en la última Allocución, ha hablado como siempre, obedeciendo á los impulsos de su conciencia, y con la más plena independencia; que las palabras de Su Santidad no han sido aumentadas ni modificadas por influencia alguna. Añade el citado diario que con la indicada declaración contesta á los periódicos que han herido el honor de la Santa Sede y el de la nación francesa, escribiendo que el gobierno francés había prohibido imprimir algunas expresiones de la Allocución, relativas á los funerales del mariscal Magenta.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 60 0/0; el exterior, á 60; la diferencia, á 38 1/2; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-77 1/2, y el 4 1/2 á 89-00.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 á 38.

Escriben de Roma con fecha 4 del actual lo siguiente:

«Si es cierto que la granación francesa de las provincias de Valle y Friulone se retiran en la primera quincena de Octubre para reconcentrarse en Roma y Civita-Vecchia, el Gobierno pontificio tomará las medidas que le aconseje la dignidad de la Santa Sede y el interés de los pueblos».

El magnánimo Pío IX se encuentra profundamente afectado por la muerte del general Lamoriciere, y el homenaje que en todas partes se tributa á su memoria, prueba que en toda la iglesia el sentimiento católico está en armonía con el pesar del Pontífice.

Por nuestra parte, debemos reconocer el inmenso servicio que el Papa prestó á la Iglesia llamando á dicho general para el mando de sus tropas; porque en medio de las maldades, de las pérdidas, de los robos, de las traiciones de toda clase, la historia de estos tiempos registrará la lealtad sublime del ilustre vencedor de Ancona. Por lo demás, reparando la serie de los sucesos á medida que se alejan, se ve que descuellan y reengrandece aquella figura francesa y se le rodea de la doble aureola de la gloria y de la piedad.

Cuando se leen los malos periódicos se encuentra en ellos mezclada á las procesas injurias, una reconvencción que á los ojos de los antiguos compañeros del general envuelto cierta apariencia de justicia: «Tuvo la desgracia, dicen, de acometer una empresa superior á sus fuerzas; comprometió su historia victoriosa dejándose batir por los italianos. Nosotros podríamos contestar que el descalabro de un puñado de héroes que luchan contra todo un ejército jamás ha humillado á nadie; que ese descalabro sufrido por la Iglesia de Jesucristo, está muy por encima de todos los triunfos humanos; pero creemos más oportuno recordar las palabras de un Prelado que fué bajo la dirección de Pío IX el principal instrumento de aquellos grandes acontecimientos.

El general de Lamoriciere, en Castellidardo y en Ancona, decía monseñor de Merode, ha tenido la misma suerte que Francia en Turin y en Europa. Su pesadumbre no ha sido más afortunada que la palabra de la diplomacia. Nada ha bastado á contener el triunfo de la iniquidad en Italia, y si alguna diferencia hay entre el resultado de los esfuerzos del héroe y de los diplomáticos, está todo de parte del primero, porque Lamoriciere se levanta de su caida militar con la victoria moral más excelente».

Nada más conmovedor que recorrer la correspondencia del general Lamoriciere.

Apenas entró en el territorio romano, supo que se habían enviado emisarios italianos para asesinarle, y contestando al oficial del ejército francés que le escribía á este propósito, le decía:

«FANO, 23 de Abril de 1860.

«Antes de salir de Francia para cumplir la obra que he acometido, tenía como cierto que me exponía al peligro que me anunciáis. Durante largos años en África, y en París en 1848, he vivido bajo la impresión de amenazas semejantes. Espero que la protección de Dios, que entonces me preservó, no me fallará hoy, y me someto á lo que la Providencia haya decidido de mí».

Tampoco pueden leerse sin emoción sus cartas á Pimodan, al proto-mártir de la causa pontificia. Acaba de saber Lamoriciere el combate de Grotte. Y escribía el 16 de Mayo:

«...Habeis desempeñado muy bien vuestro cometido; y habeis recordado que sois caballero».

Y el 21 de Mayo, le decía:

«He sentido mucho no haber podido enviáros ayer con mi firma la felicitación que tanto habeis merecido por vuestro magnífico golpe de mano de Grotte».

Y de San Lorenzo. El efecto de ese encuentro llevado á cabo tan feliz y vigorosamente, será considerable y os dará mucho honor. Mucho habeis alcanzado.

176

177

178

179

180

181

182

176

177

178

179

180

181

182

176

177

178

179

180

181

182

motas, que por lo común no es atacado el diez por ciento de la población, y que de cien acometidos se salvan noventa si acuden a tiempo, si no descienden los primeros síntomas del mal; de todo lo cual se infiere, cuán infundado, cuán absurdo, aun humanamente considerado, es el terror, el verdadero pánico que suele infundir en pechos pusilánimes la aparición del cólera-morbo.

Y sin embargo, ese pánico existe, como acabamos de verlo; y hoy es más general, más poderoso que nunca, y nos obliga á hacer verdaderas locuras, á faltar á nuestros más sagrados deberes, á tirar por esos caminos los ahorros de toda la vida, á contraer deudas que acaso no podamos pagar, á dejar la casa y los negocios abandonados, á prescindir, en una palabra, de toda consideración de humanidad, de todo interés propio y ajeno, sacrificándonos al cálculo egoísta, irreflexivo y tal vez engañoso de la conservación individual.

¿Qué explicación tiene este fenómeno? Ninguna satisfactoria, si sólo humanamente lo consideramos.

Cierto que el cólera es un misterio capaz de abatir la soberbia de la razón humana. La última palabra de nuestra razón se llama ciencia: la ciencia es nuestra gloria, la ciencia nuestro orgullo. Cuando los racionalistas quieren aplastar á los hombres de fe, sueltan la palabra ciencia, como soltaba Júpiter el Pelion y el Osa sobre los gigantes. La ciencia es para los modernos omnipotente, infalible, avasalladora. Ha llamado al rayo, y el rayo lo ha obedecido; ha suprimido las distancias, ha dominado la furia de los mares: en el orden natural parece que todo lo ha vencido, y, sin embargo, el cólera se burla de la ciencia.

Cuarenta y ocho años hace que la ciencia está luchando contra él, y no ha podido asirle, ni aun siquiera lo conoce, ni sabe en qué consiste. Ve sus terribles efectos, pero no la causa; lo ve matar, pero no ha visto todavía el arma que empuña. Muchos años hace que se están disputando los sabios de todo el mundo el premio ofrecido en París al inventor de un específico contra esta enfermedad, y todos los esfuerzos de los sabios han sido vanos. Hay más: la ciencia había dicho que no era contagiosa, y la ciencia empieza ahora á desdecirse; en nombre de la ciencia se dan remedios que en nombre de la ciencia se destruyen al siguiente día. Lo que el cólera sabe la ciencia es que no sabe nada.

Estas reflexiones pueden explicar la desconfianza, el desaliento; pero no el pánico siempre creciente y hoy más terrible y general que nunca.

Para encontrar el origen del terror es menester remontarse á otro orden de ideas. No se explica un hecho tan profundamente misterioso con razones que no envuelvan algún misterio.

¿Dónde se cobija el miedo? ¿Adónde se refugia? ¿De quién se apodera? El miedo por lo regular busca con preferencia conciencias mal seguras, corazones turbados por los remordimientos. No todos los miedos son ó han sido malos; pero no hay malo que no sea cobardía ante la muerte. El fenómeno que estamos examinando es verdaderamente social, no es aislado; no es de este ó del otro pueblo, sino de todas las naciones, de toda la sociedad. La sociedad tiene miedo, miedo nuevo, desusado, luego se siente reo de algún nuevo crimen que no ha purgado, que necesita reparar.

¿Qué crimen pesa sobre la sociedad desde la última aparición del cólera hasta la presente?

El pecado universal, el crimen más visible, la iniquidad más patente es la que ha cometido con Pío IX.

Este crimen es verdaderamente social. De él están exentos y limpios millares y millares de católicos que protestan en favor del Sumo Pon-

tífice, que le socorren con largueza, que le sostienen en su miseria; pero naciones libres de toda culpa, pueblos que no hayan crucificado á Barrabás, sociedades que no hayan crucificado al Justo, apenas hay ninguna en todo el orbe.

Tenemos en Pío IX un modelo de varones justos, uno de esos ejemplares de bondad y fortaleza que raras veces envía Dios al mundo: tenemos un Padre dechado de padres, un tipo de Soberanos tan perfecto como puede serlo nadie sobre la tierra, y sin embargo, los Reyes lo han abandonado, los Gobiernos han reconocido á sus verdugos, los pueblos se han hecho cómplices como pueblos de los sacrilegios perpetrados contra la Santa Sede.

He aquí el gran crimen social de nuestros días. La sociedad lo sabe, y al propio tiempo la sociedad conoce que las culpas de los pueblos y los Gobiernos se pagan irremisiblemente en esta vida, porque las naciones no tienen vida futura; la sociedad lo sabe: siente el remordimiento de su crimen y se estremece y tiembla al azote de la justicia divina y se acobarda porque se siente culpable.

Tal es el origen del desusado terror que se apodera de los pueblos. Es el terror instintivo del remordimiento, es la conciencia de un delito social que sólo puede ser purgado por el arrepentimiento social, por la reparación popular del mayor crimen que han cometido los pueblos después del deicidio del pueblo judaico. No; no se comprende de otra manera un hecho tan general y al propio tiempo tan cierto que se prueba con el testimonio de los mismos partidarios de la revolución.

Parece que estamos heridos de un rayo de maldición; parece que andamos huyendo de la cara de Dios como Cain, y que nos dispersamos como los judíos buscando en vano un rincón de la tierra á donde la sangre del justo no caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

El hecho es misterioso, pero innegable; misteriosa es la explicación, pero innegable también.

¿Lábios plúmbeos habrá muchas, que mañana nos desmintan; corazones no cauterizados, ninguno.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

A continuación reproducimos los despachos dirigidos por el ministro de Estado español; uno á nuestro representante en Austria, y otro circular á todos nuestros agentes diplomáticos en el extranjero; ambos con motivo de las observaciones disparadas por el Gabinete de Viena al de Madrid, con motivo del reconocimiento del consabido reino.

Estos despachos han sido publicados por la *Independencia Belga*, diario que parece por esta vez haber sido órgano oficioso del Gabinete español, y que en verdad es muy digno de serlo.

Lástima grande que no conozcamos textualmente el despacho austriaco, á que sirven de respuesta los de nuestro ministro de Estado, pues tendríamos sumo gusto en reproducir la voz del sentido común y del decoro, tal como nos la envía el Gabinete europeo con quien, después de Roma, nos importa más, en todos conceptos, mantener comunión de miras y de actos. Pero á falta de ese documento, tenemos bastante con el extracto que de él hace el despacho de nuestro ministro, para ver la especie de desconcierto que en el Gabinete de la Reina católica doña Isabel II de Borbón han producido las censuras y vaticinios del Gabinete de Austria.

No queremos hacer autopsia de ese engendro del Sr. Bermúdez de Castro. Sólo nos fijaremos en llamar la atención sobre un punto.

El Gabinete austriaco ha dicho al nuestro en sustancia que después de ligar la suerte de España á las maniobras de la revolución, ha dejado muy al descubierto la seguridad de la dinastía reinante. ¿Qué responde á esto el Gabi-

nato español? Pues responde con una grave inexactitud: responde que cuando estuvieron en discusión los derechos de la Reina Isabel, «el pueblo español, abandonado de casi toda la Europa, logró hacer triunfar, no sólo los derechos de su Soberana, sino las instituciones que servían de base á su trono.»

Esto no es verdad: el pueblo español, como dice el Sr. Bermúdez de Castro, no solamente estuvo abandonado de toda Europa, sino que de los dos bandos en que se dividió ese pueblo; el uno, el que sostenía á la Reina Isabel, contó con la alianza y cooperación eficaz de tres naciones, y el otro, el que sostenía la bandera de Don Carlos, puso á su favor á las Potencias del Norte.

Otro aserto hallamos en las palabras arriba transcritas del despacho del Sr. Bermúdez de Castro, que no sabemos si es inexacto; pero sabemos que es peligroso. Decir que las instituciones actuales (en boca de un ministro de Unión liberal, esto de instituciones actuales significa liberalismo), constituyen la base del trono de la Reina, equivale á ligar la suerte del trono de la dinastía, que son de suyo instituciones permanentes, con la suerte de otras instituciones, que son de suyo transitorias, modificables y sujetas al vaivén de opiniones y de hechos indefinidamente varios.

Repetimos con este motivo el dilema que oponíamos á un aserto igual del anunciado periódico *La Dinastía*. Decir de la dinastía que es el mas firme sosten de los principios liberales (es decir, de principios reprobados por la Iglesia) ó es cosa que se prueba ó que no se prueba. Si no se prueba, es la mayor calumnia que puede levantarse contra una Reina católica; y si se prueba, es el mayor daño que puede causarse á todo el actual orden político de España.

Ahora bien, el Sr. Bermúdez de Castro opina que esto es no sólo cosa probada sino incóntesta. Dejémosle toda la responsabilidad de su opinión, y sin otro preámbulo reproduciremos su despacho venturoso, que dice así:

«El ministro de Estado de España al Sr. Aylon, ministro plenipotenciario de S. M. en Viena.

MADRID, 3 de agosto de 1865.

Excmo. Sr.: El encargado de negocios de Austria me ha leído un despacho que le ha dirigido con fecha 21 de julio el conde de Mensdorff y del cual á ruego mío me ha dejado confidencialmente copia. Como este documento puede ser desconocido á V. E., se le transmite en la misma forma confidencial. Es cierto que durante el último ministerio presidido por el señor duque de Tetuan, la política que el gobierno de su Majestad observó respecto de Italia estuvo hasta cierto punto en armonía con la de Austria, pero también lo es, que esta conformidad de miras, por prevención de acuerdo alguno ó de estipulaciones previas en virtud de las cuales se comprometían ambos países á practicar una misma política en esta cuestión.

La España y la Austria, han podido marchar juntas mientras que sus intereses respectivos se lo han aconsejado; pero ninguna de las dos potencias había perdido su libertad para separarse de esta ó otra cuestión, cuando sus Gobiernos lo juzgasen conveniente.

Me es, por lo tanto, difícil comprender en qué razones la ha podido apoyarse el conde de Mensdorff para afirmar que el primer acto de este ministerio no ha correspondido á sus esperanzas. Esta aserción hace suponer un acuerdo previo destinado á limitar la acción que el Gobierno de S. M. ha conservado siempre en esta cuestión, como en la conducta general de las relaciones exteriores.

Los lazos de amistad y de consideración mutua que unen á la España y al Austria son numerosos, y estos lazos se han estrechado aún más desde el momento en que el Emperador ha pensado que interesaba á sus Estados modificar las antiguas instituciones del Imperio, reemplazándolas con otras más análogas á las nuestras. Hay además muchas cuestiones políticas respecto de las cuales los dos Gobiernos pueden estar de acuerdo: sin embargo, no es posible convenir con el conde de Mensdorff en que España y Austria tengan en Italia intereses idénticos.

Nosotros experimentamos una simpatía viva y profunda hacia los príncipes de la familia de Borbon que

han perdido sus Estados; cuatro años han transcurrido sin que reconociéramos el reino de Italia, esperando que nuevas eventualidades ó un acuerdo de las Potencias europeas diese una solución definitiva á una cuestión tan complicada; pero habiéndose consolidado durante este tiempo el reino de Italia, y aconsejándonos reconocerle los intereses políticos y materiales de España, no creemos que sea lo más prudente censurar nunca una resolución que hemos tomado consultando antes que todo el interés del país, y dejándolo á un lado afectos personales é intereses puramente dinásticos que, por lo demás, no afectan á la familia Real de España. Esta resolución no puede servir, por el contrario, más que para probar la sinceridad y el interés de nuestra conducta.

Como Potencia exclusivamente católica, España se preocupa vivamente de todo lo que se refiere á la Santa Sede; pero esta preocupación, libre de toda clase de aspiraciones políticas, se refiere pura y exclusivamente al Padre Santo. Sin dudar un sólo instante de la justa solicitud que anima al Austria en favor del Jefe Supremo de la Iglesia católica, es necesario reconocer que esa Potencia tiene en la península italiana intereses de otra especie, y esta consideración bastaría por sí sola para demostrar que no existe la identidad de miras que menciona el conde de Mensdorff en su despacho.

Tampoco puedo aceptar su opinión de que el reconocimiento de los hechos consumados en Italia dificulte para España su misión de elevar la voz en favor de la Santa Sede. En la conducta observada hasta ahora por el Gobierno de S. M., una sola cosa hay positiva: la de que todos nuestros esfuerzos han sido hasta ahora realmente ineficaces para conseguir el objeto que nos propusimos. Por lo demás, el reconocimiento de los hechos consumados no es una teoría nueva.

La España y el Austria han seguido siempre esta política, y sin recurrir á épocas remotas me limitaré á recordar que en 1830 y 1848 reconocieron el conjunto de hechos consumados en Francia después de las caídas de las dos ramas de la familia de los Borbones.

Volviendo nuestras miradas á una época más reciente, debemos recordar que la monarquía italiana ha sido reconocida por toda Europa, salvo raras excepciones, y que el Austria misma ha sancionado la incorporación al antiguo reino del Piemonte de una de las mas hermosas provincias del reino de Italia.

Los motivos que han guiado nuestra conducta se hallan extensamente explicados en el despacho dirigido al embajador de S. M. en Roma, y no siendo necesarias nuevas explicaciones terminaría aquí mi nota si no tuviese que hacerme cargo de las observaciones contenidas en la última parte del despacho del conde de Mensdorff al encargado de Negocios de Austria.

Convengo con el ministro de Negocios de S. M. apostólica en que nada hay tan delicado como emitir una opinión sobre la situación interior de otra Potencia. He aquí el motivo por el cual no me creía autorizado á hacer observaciones sobre la situación interior del Imperio de Austria. Así, pues, aun reconociendo las acuosas intenciones que han guiado al conde de Mensdorff, debería abstenerme de responder á apreciaciones de las que sólo debe ser juez el Gobierno de la Reina.

M. de Mensdorff se interesa tanto en declarar que la viva amistad del Austria á la España es la única causa que provoca de su parte reflexiones de esta naturaleza, que creo á mi vez deber responder á estos sentimientos de amistad, tranquilizándole respecto de los temores que parece abrigar sobre la estabilidad del Trono de la Reina. Para esto basta recordar la historia.

La Reina Isabel era aún muy niña cuando á la muerte de su augusto padre el Rey Fernando VII vió contestados sus derechos por un Príncipe usurpador al frente de un partido fanático. Abandonado de casi toda la Europa, el pueblo español logró hacer triunfar, no sólo los derechos de su Soberana, sino las instituciones que servían de base á su trono. Estas instituciones, en las que algunos creen descubrir una causa de peligro, han sido su más sólido apoyo en medio de la gran catástrofe de 1848.

Durante esta época, que ha dejado en toda Europa tan preciosos recuerdos, el Trono de la Reina no se ha visto un sólo instante amenazado y no ha sido necesario ningún sacrificio personal para salvar las instituciones monárquicas. España ha atravesado tranquilamente esta espantosa crisis, y gracias á sus actuales instituciones, su Trono ha permanecido firme en medio de la tormenta que ha llevado al borde del abismo á antiguas monarquías que se juzgaban inquebrantables.

En concepto del Gobierno de S. M., estas instituciones que el Austria misma ha adoptado, esta unión íntima entre la Corona y sus súbditos, sacarán de nuevo triunfante el Trono de la Reina si le amenazasen nuevos peligros. Pero estos peligros no existen, y el Gobierno de S. M. está seguro de que su política liberal y conservadora bastará para evitarlos. Semejante conducta, adoptada en tiempo útil, hubiera probablemente salvado á los Soberanos que reinaban en Italia.

El expresarse V. E. en este sentido con el conde de Mensdorff, sirva V. E. manifestarle cuánto siento que la política inaugurada respecto de Italia por el Gobierno de S. M. no esté de acuerdo con la que el Austria, por razones que respeto, juzga oportuno observar. Creo, sin embargo, que á pesar de esta disidencia en nuestro modo de considerar la cuestión, continuarán siendo las relaciones de ambos Estados tan íntimas y amistosas como antes.—Manuel Bermúdez de Castro.

Circular dirigida el 20 de Setiembre de 1865 por el ministro de Negocios extranjeros de S. M. Católica á los agentes diplomáticos de España en el extranjero.

«Señor: La *Prensa* de Viena, así como uno ó dos periódicos de París, ha comentado un despacho que el señor conde de Mensdorff ha dirigido al señor encargado de Negocios de Austria en Madrid, de cuyo documento me ha dado lectura el mismo agente.

Mientras que algunos periódicos han considerado este despacho como una protesta formal del reconocimiento de Italia por España, el *Memorial diplomático* se esfuerza en interpretarlo como una medida adoptada por el Gabinete de Viena con el objeto de librar á la política austriaca de todas las consecuencias que podría traer consigo la actitud tomada por España y Austria en virtud de las notas simultáneas remitidas por los agentes al conde de Mensdorff el 28 de Mayo de 1861.

Estas apreciaciones son inexactas; á fin de poner en conocimiento vuestro todas las circunstancias referentes á este asunto, y para guiaros en las conversaciones que podréis tener con este motivo con el señor ministro de Negocios extranjeros y con los miembros del cuerpo diplomático, me parece oportuno dar á conocer los antecedentes que conviene no olvidar en la cuestión de que se trata.

Ni la coincidencia de las notas insertas en el *Memorial diplomático*, ni el acuerdo habido entre España y Austria, han podido crear ningún género de compromiso entre los dos gobiernos ni mucho menos establecer de una manera expresa ó tácita un pacto cualquiera que escluyese su acción política.

No existe, pues, ningún motivo que ponga á cubierto la responsabilidad de Austria en las consecuencias de la nueva posición en que España se ha colocado, puesto que la marcha seguida cerca del Gobierno francés en 1861, no solamente ha sido estática, sino que no ha podido granjearse, como he indicado, ningún género de compromiso para la política ulterior de los dos países.

Debo pensar que así lo ha comprendido el Gabinete austriaco, pues en la comunicación dirigida por el conde de Mensdorff al encargado de Negocios en Madrid, no hace ninguna alusión directa ni indirecta á los asuntos de 1861.

Habiendo anunciado el Gobierno de la Reina el pronto reconocimiento de Italia, y habiendo sido comunicada esta decisión al Gabinete de Viena por medio de un aviso que el representante de España dió al conde de Mensdorff, el ministro de Negocios extranjeros del Emperador ha creído conveniente dirigir al encargado de Negocios de Austria en Madrid, un despacho cuya lectura me ha confiado, y que ha motivado los comentarios de la prensa.

En este despacho, el conde de Mensdorff hacia observar que la primera manifestación de la política de Gabinete presidido por el duque de Tetuan no respondía á las ideas del Gobierno austriaco; que veía con pena la intención de España de modificar su actitud en la cuestión de Italia; cuestión en la que el conde de Mensdorff creyó que existía una identidad completa de intereses entre los dos países, y que á pesar de las reservas de que está rodeado el reconocimiento de Italia por España, este hecho bastaría por sí solo para colocar al Gobierno español frente á frente de la cuestión de Roma, en un terreno tan diferente del que este ha ocupado con relación al Gobierno austriaco, que su cooperación ulterior en un negocio tan importante para ambas naciones se haría cada vez más difícil.

Pasando á otras consideraciones, el conde de Mensdorff opinaba que el triunfo del principio revoluciona-

lora sin consuelo por los extragos que ha causado la desenfrenada secta.

Al principio el iluminismo se hallaba circunscrito, y se avergonzaba de salir de Baviera y de Alemania; pero una vez traspasado el Elba y difundido hasta el corazón de la Rusia, y por otra parte hasta Inglaterra, derribó á Napoleon y con él á la *fraternidad*, que hoy es un juego de niños comparado con el iluminismo. Este en la actualidad, es inmenso, se ha derramado por todas partes bajo diferentes denominaciones. El *carbonarismo* italiano fué una de las innumerables ramas de este tronco, la cual hoy se halla casi muerta; al paso que toda su vida y robustez, ha pasado al *socialismo* y al *comunismo*, bajo la dirección de Mazzini y de otros italianos coaligados suyos.

Por consiguiente, es muy claro que este asunto de la *Guardia cívica romana*, lejos de ser cosa de juego, es una poderosa maquinación para quitar al Papa y á los demás Reyes de Italia las riendas de la soberanía, y conducirlos á los más terribles extremos. Los revolucionarios se preparan, sin cesar reuniendo armas en secreto. Catilina fué su gran maestro; pues cuando, con color de libertad, querían dar muerte á la flor de los ciudadanos romanos, abasalar la ciudad y arruinar todo lo sagrado y humano, tenía escondidas las armas para los conjurados, y otras preparadas en Píesoli y en la Pulla. Ya veis cómo aclamada la *Guardia cívica romana*, se desenterran armas que estaban escondidas

en los campos y otros lugares solitarios de la Roma, de las Legaciones y de las Marcas. Ya vereis cómo se repetirá esto mismo en Sicilia, en Nápoles, en Toscana y el Piemonte. Las revoluciones de Portugal y otras tuvieron por indispensable aditamento la formación de la Guardia cívica; que luego fué el principal medio de subversión de todos los órdenes en dichos reinos, escudando el furor de la secta en el despojo de la Iglesia, empezando por los cálices y acabando por las campanas.

Vuestra Eminencia me asusta, replicó Graziosi; ¿de los cálices á las campanas? ¡Vaya! empezé hablando en chanz y vuestra Eminencia termina llenándome de espanto. Pero de todos modos debemos estar sumamente agradecidos á la Guardia cívica por haber salvado á Roma de una conspiración más cruel y tremenda que la de Catilina. Sólo pensar cómo llena de terror, y no puede negarse que nuestros jóvenes se han mostrado valientes. Yo mismo los vi desde las ventanas del colegio de la Propaganda, á donde había ido para abrir la clase; y con qué destreza procuraban los Guardias cívicos contener al populacho que quería matar al pobre Mignardi; refugiado en la *Vaccara*, junto á la plaza de San Andrés de las Breñas! Algunos subían á los tejados, y corrían por ellos como gatos; salían de todas las buhardillas, se encaramaban á las chimeneas y examinaban el interior de las mismas; otros saltaban á los tejados más bajos, y penetraban en las habitaciones de los pisos; en términos que se-

— 174 —

— 175 —

— 176 —

— 177 —

— 178 —

— 179 —

— 180 —

— 181 —

— 182 —

— 183 —

— 184 —

— 185 —

— 186 —

— 187 —

— 188 —

— 189 —

— 190 —

— 191 —

— 192 —

— 193 —

— 194 —

— 195 —

— 196 —

— 197 —

— 198 —

— 199 —

— 200 —

rio en Italia se convertiría en una amenaza al Trono de S. M. la Reina; y esta opinión se apoyaba en el peligro de una concesión hecha a las ideas que se esfuerzan en propagar por toda Europa, y cuya influencia es extensiva hasta España.

Después de estas consideraciones, y siguiendo la cuestión del reconocimiento de Italia por España, el conde de Mensdorff preguntaba si sería o no prudente mitigar el respeto y las consideraciones debidas a principios cuya trascendencia no es todavía muy conocida, y que, sin embargo, constituyen la más segura defensa contra las pasiones anárquicas. Basta indicar estas cuestiones—añadía el conde de Mensdorff—para conocer toda su importancia. El Gobierno español, por su parte, ha puesto en ellas la más escrupulosa atención. El ministro del Emperador terminaba su despacho asegurando que todas estas reflexiones no le eran sugeridas, sino por un sentimiento de amistad hacia España, y por el vivo deseo que tenía de marchar de acuerdo con el Gobierno de S. M. en una cuestión tan importante para ambos países.

Para responder a la franqueza con que el ministro de Negocios extranjeros emitió su opinión en los asuntos concernientes al reconocimiento del reino de Italia, he creído oportuno dirigir al representante de la Reina en Viena, el despacho cuya copia os remito y de la que ya tiene cuenta el conde de Mensdorff. El contenido de este documento os dará a conocer el verdadero carácter de la correspondencia seguida con motivo de la cuestión que nos ocupa.

Por ella vereis además que el Gobierno de Austria no ha protestado jamás contra un acto que compete exclusivamente al Gobierno de la Reina, y que sus observaciones no han dado lugar sino a francas explicaciones que llevan impresa el sello de la cordialidad, de la que han sido siempre muestras las buenas relaciones que conservamos y deseamos conservar con el gabinete de Viena.

Os invito a que procedáis a dar lectura de este despacho, etc.

(Firmado.) Manuel Bermúdez de Castro.

La Iglesia católica puede felicitarse de la vuelta a su seno de un hijo extraviado. Mr. Rudolf Dowiat, que habiéndose hecho con gran ruido discípulo de Rongé en 1845, y ha estado viviendo en Norte-América, acaba de volver al seno de la Iglesia, y de publicar una refutación de las ofensas que la había hecho.

Al honrarnos un diario vizcaíno reproduciendo en sus columnas el juicio que emitimos acerca de la «proclama» que el titulado comité democrático dirigía al pueblo vascongado, lo hace preceder de las siguientes consideraciones, que por coadyuvar nuestro juicio demuestran como, a Dios gracias, sabemos juzgar y distinguir la verdadera libertad de la mentira y falsa que proclama el liberalismo, cualquiera que sea la escuela de este que haga su predicación.

Dice así el *Bascongado*: «El comité democrático de Bilbao ha dirigido una proclama al pueblo vascongado. Nosotros no pensábamos decir una sola palabra; pero El PENSAMIENTO ESPAÑOL se ocupa de este famoso documento, y al trasladar a nuestro diario el juicio que a nuestro sensato colega ha merecido el monstruoso parto de la desventurada democracia, parecemos conveniente decir algunas palabras.

Hemos dicho que nuestro ánimo era guardar silencio, y las razones se le alcanzarán a todo aquel que conozca a ese mismo pacífico y laborioso pueblo, mucho más amante de sus positivas libertades y más íntimamente identificado con el espíritu de nuestras venerandas instituciones que esos mismos declamadores de la moderna democracia.

Las lecciones del marqués, los discursos del cateórico y las proclamas del comité no son más que gérmenes palabreros esparcidos al aire, como el polvo que levanta el viento.

El pueblo vascon sabe mejor que los panegiristas de las ideas revolucionarias lo que valen las seguras instituciones de nuestro morigerado país. Mientras los predicadores de la democracia la presentan con todos sus vicios y desórdenes; mientras no envuelven las miserias de la libertad moderna con las virtudes de las seguras libertades; mientras llaman a la democracia con su propio nombre, no abrigamos temor alguno de que la escuchan siquiera nuestros paisanos.

El vascongado es religioso por convicción, y protesta contra la libertad de cultos; el vascongado es sensato por temperamento, y rechaza la libertad de enseñanza; el vascongado es respetuoso por educación, y repele la libertad de imprenta; el vascongado es práctico por hábito, y condena la actitud revolucionaria de la democracia; el vascongado es amante del hogar de la familia y del país, y defiende el código santo de sus venerandos fueros.

Estas son las razones que nos asisten para declarar que el hijo de nuestro suelo no puede menos de oír con indignación todo lo que tienda a debilitar el sentimiento eminentemente católico y verdaderamente vascongado que le alienta desde la cuna al sepulcro.

Que hable la prensa democrática; sus palabras en este país de orden, de tranquilidad y ventura, sólo son ecos perdidos en las concavidades de nuestras montañas, delirios vanos de calenturientos imaginaciones.

Que prediquen los oradores de la revolución en esta villa; sus huecas declamaciones en este suelo no van más allá que las paredes donde se celebran sus faras.

Que hable el comité entre nosotros; que sus proclamas en Vizcaya produzcan el efecto contrario al que se propone.

Que hable, que hable la democracia en el país de los fueros; que ella se acarreará el general desprecio.

Poco ha que el despojo de la democracia y el escritor del *Rago* se insinuaron en esta villa hablando de fueros en la prensa, y predicando democracia en el consabido almacen, y todo el pueblo sabe cuál fue, cuál ha sido el resultado de sus pobres artículos y de sus ampulosas declamaciones.

En vista de que artículos y discursos no han dado resultado alguno, a menos que no se considere con un éxito brillante el nombramiento de la comisión nominadora, convertida en comité a los pocos días, bueno fuera que la democracia española respetara siquiera la vetusta copa del árbol secular de nuestras libertades.

Tal vez, montada en cólera la democracia, prorumpiera en una lluvia de disparos, valiéndose de la clase de armas que ha esgrimido en todo tiempo contra nosotros, pero esto no nos impide declarar, y declarar muy alto, para que nos escuchen nuestros lectores y se perciba el país entero de que la democracia moderna es la nueva forma bajo la cual se ataca a nuestras antiguas instituciones, fingiendo defenderlas.

«Ante todo hay alguien en España que dude de la bondad de corazón, de la presencia de ánimo, de la valentía de espíritu, del amor que profesa a sus súbditos la Reina doña Isabel II? ¿Hay alguien que ponga en duda el ferviente deseo de S. M. de venir a Madrid a compartir con su pueblo las penalidades de la epidemia que atraviesa? No, no hay nadie que dude. Nosotros hemos oído de labios de personas cuyas ideas son muy avanzadas en política las siguientes consoladoras palabras: «Sabemos que la Reina quiere venir; sabemos que la Reina ha mandado mucho tiempo hace, que se le diera noticia del primer caso de cólera que apareciera en Madrid, para venir en el acto. Pero a S. M. se le oculta el verdadero estado del país.»

Dijo ayer El Español:

«Sabemos que la Reina quiere venir; sabemos que la Reina ha mandado mucho tiempo hace, que se le diera noticia del primer caso de cólera que apareciera en Madrid, para venir en el acto. Pero a S. M. se le oculta el verdadero estado del país.»

Decía anoche El Eco del País, diario ministerial:

«Es falso, absolutamente falso, que el ministerio haga tales ocultaciones; en la Granja se sabe la verdad como se sabe en toda España, y cuando los periódicos circulan libremente, cuando la dicen a todas horas, es absurdo suponer que S. M. solamente ignora lo que sabe todo el mundo.»

Y por si hacia falta un poco más de explicitud, La Correspondencia divide su constatación semi-oficial en dos partes:

1.ª «El Español dice que el Gobierno ha ocultado por completo a S. M. la Reina la situación de Madrid, negando que hubiese el menor síntoma cólico. No es cierto.»

2.ª «Tampoco lo es que el Gobierno trate de influir ahora, como supone el mismo periódico, en que S. M. venga a Madrid. Sembrando resolución encierra demasiada responsabilidad para que el Gobierno no deje al alto criterio de S. M. la Reina, que ha sabido siempre lo que ha ido ocurriendo en Madrid, la iniciativa de acordar lo que estime más conveniente.»

Y en otro lugar añade: «De la Granja nos escriben que no se notan allí señales de que la corte piense trasladarse a Madrid.»

Irritado El Español con negativa de tal género, exclama hoy:

«No, mil veces no. Falta descarnadamente a la verdad quien suponga que S. M. la Reina doña Isabel II ha sabido desde el primer momento el estado de la salud pública en Madrid. S. M. se hubiera apresurado a venir, como lo ha hecho siempre, como está deseando hacerlo en estos instantes. El Gobierno se lo ha ocultado, y por eso la Reina ha permanecido tranquila, ignorando el desarrollo de la epidemia.»

El que se atreve a asegurar lo contrario, como lo hace La Correspondencia, pretendiendo indignamente arrojar sobre la augusta Señora que ocupa el Trono, una responsabilidad, que es toda, absolutamente toda, del ministerio, no sabemos qué nombre merece; pero no faltará quien crea justo aplicarle el de calumniador.

¿Qué significa eso, señores ministeriales y señores ministros? ¿Con que encierra demasiada responsabilidad la resolución de que la Reina venga o no venga a Madrid, para que vosotros, queráis tomarla sobre vuestros hombros?

¿Qué vergüenza! ¿Los ministros de una Reina constitucional evadían las responsabilidades! ¿Los consejeros de la augusta Señora que ocupa el Trono descartando los compromisos! ¿A qué situación hemos llegado!

Señores ministros, el párrafo que por vuestra cuenta publica La Correspondencia, no tiene precedentes en la historia del sistema constitucional. Aquí no hay en los actos de la Reina más responsabilidad que la de sus ministros. La Reina no tiene iniciativa en este asunto; todo el mundo sabe en que cuantos negocios se someten a su elevado criterio, cuando no son negocios que corresponden exclusivamente a ciertas altas prerogativas de la Corona, S. M., que sabe ser Reina constitucional, responde siempre: «Estoy a disposición del Gobierno.»

¿Qué significa, pues, ese párrafo escandaloso e inconcebible de La Correspondencia?

Lo repetimos y lo repetiremos mil veces; si S. M. no vino directamente a Madrid desde las provincias, fue porque se le ocultó el estado de la salud pública. Si su majestad no ha venido después, ha sido porque se continuó ocultándole. ¿Por qué S. M. lo sabe todo, desea vivamente venir, desea verse rodeada de su pueblo que padece; pero hoy sería una imprudencia, una temeridad que el Gobierno lo consintiera; la atmósfera que respiramos se halla envenenada y el estado en que la augusta Señora se encuentra ofrece mayores peligros.

En nombre, pues, de un sentimiento de lealtad y de nobleza, cuya falta no queremos suponer en nadie, rogamos a La Correspondencia que rectifique, que declare que eso que ha manifestado no se lo han inspirado los ministros; que manifieste, por último, que no sabe lo que se ha dicho.

Entre las noticias que acerca de desgracias particulares circulan, no hay una que nos haya hecho tan honda impresión como esta desdichada, esta atroz polémica.

Sin embargo, no debía cogernos de sorpresa. Ya hemos dicho antes de ahora que S. M. la Reina, que para algunos periódicos es la Reina de los liberales, no tiene entre los liberales ningún verdadero súbdito.

Tiene razón El Español: la Unión liberal compromete al Trono cada vez que para salvarse ella lo necesita. Así lo hizo en 1854 y así lo está haciendo hoy en Octubre de 1865.

Pero la Unión liberal tendrá razón asimismo si replica a los liberales moderados, que ellos también pensaban en retraerse de las elecciones, y que el retraimiento, si no es la confesión

de la impotencia, es la amenaza de la rebelión. Y basta por hoy de este asunto.

Dice hoy La Discusión:

«La autoridad o funcionario público, por elevado que sea, que en las actuales circunstancias abandona a Madrid, o la que, hallándose ausente, no se apresura a ocupar entre los madrileños el puesto del peligro, que es el puesto del honor, merece la execración pública y la justicia humana debe despojarle de su dignidad.»

EL PERIODISMO EN ESPAÑA.

Dice hoy El Diario Español:

«Dice EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que contestamos a los 176 artículos que publicó examinando los libros de texto y los textos vivos. ¡Dios nos libre del pensamiento de meternos a contestar a 76 artículos malos, reducidos todos a probar que en las aulas lo que debía enseñarse es el catecismo y las oraciones de los Santos.»

Leídas estas líneas, digamos los honrados lectores, si podemos ponerles comentario más digno que sacarlos a la plaza en esta sección especial de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

A nosotros al menos no se nos ocurre otra cosa más digna de tamaño desdoro.

¿Qué opinión tendrá formada de sus lectores El Diario Español?

¿Si creará que por falta de catecismo tienen también bajo cero las potencias de sus almas?

Días pasados llegó a nuestras manos, y hemos tenido el gusto de leer con atención, la «Impugnación a la Carta a los Presbíteros españoles», por un Presbítero español, que se ha publicado recientemente con aprobación del Ordinario (1). Es un folleto de pocas páginas que contiene una sencilla pero bien escrita refutación de las doctrinas emitidas en la tristemente célebre Carta a que alude su título. En él se ponen de manifiesto los errores y palmarias contradicciones en que ha incurrido el desventurado Sr. Aguayo, haciéndose resaltar también el abuso de ciertos textos de la Sagrada Biblia hace dicho señor y su absurda interpretación.

No conocemos a su autor, que ha ocultado modestamente su nombre; pero según vemos, es un sacerdote que, como todos los de España, lamentan la decepción de su hermano, se escandalizan del impleto llamamiento que éste hace, y lejos de oírlo, lo condenan y corren presurosos a manifestar su filial adhesión al Padre común de los fieles y a los reverendos Prelados de la Iglesia.

Ya hemos dicho antes de ahora que son tantas las retenciones a la Carta del Sr. Aguayo que llegan a nuestra redacción, que nos es imposible hacernos cargo de todas, aunque todas las vemos con mucho gusto, confirmando la altísima idea que tenemos de la íntima unión que existe entre el Clero español, el venerable Jefe de la Iglesia católica y los sucesores de los Apóstoles.

Ayer llegaron a Granada los Principes de Meklenburgo y de Reuss, hospedándose en una de las fondas inmediatas a la Alhambra. Siguen guardando el incógnito como en todo el viaje. Creemos que desde aquella capital, cuyos monumentos piensan visitar detenidamente, regresarán a Madrid.

Ayer a las cuatro regresaron de la Granja los ministros que fueron el día antes a saludar a la Reina.

El Sr. Cánovas del Castillo está ya repuesto de su indisposición; y el señor marqués de la Vega de Armijo, convalenciendo.

Ayer a las dos de la tarde ha salido para Francia el antiguo ministro residente de Haití en España, monsieur U. Madiou, acompañado de su familia.

Leemos en El Español:

«Según hemos leído en un periódico, parece que al fin será nombrado el señor duque de la Torre presidente del Senado.»

La confirmación de la noticia no nos extraña, puesto que sólo con esta condición accedió el general Serrano a continuar al frente de la capitán general de Castilla la Nueva, y a desistir de la actitud semi-hostil que se había colocado.

Según telegrama de Zaragoza que publica hoy La Democracia, anoche fueron encarrados los demócratas, Soler, Alegre, Artigas, Bosch y Ardi.

Se ha concedido indulto a las presas que estaban extinguiendo penas de arresto mayor y menor, sin distinción de las épocas en que cumplen sus condenas.

Ayer quedaron puestas en libertad 13 mujeres que se hallaban comprendidas en dicha gracia de indulto.

La Epoca hace anoche los siguientes cálculos:

«Para calcular lo que pesa sobre las clases pobres el impuesto de consumos, basta fijarse en el siguiente cálculo:

Tomando por tipo el establecido en la ley, de presupuestos, resulta que cada individuo consume anualmente 30 libras de carne, 30 de tocino, 19 de aceite, 10 de jabón, 6 arrobas de vino, 40 cuartillos de aguardiente, 8 de vinagre, y 14 arrobas 4 libras de carbón.

El consumo, pues, de una familia compuesta de cinco personas, será de 6 arrobas de carne, que paga, según tarifa, 0,48 rs.; 6 id. tocino, que adeuda 0,80; 3 arrobas 20 libras de aceite, a razón de 12 rs.; 2 de jabón a 10; 30 de vino a 13; una arroba 18 cuartillos de aguardiente a 6; una arroba 18 cuartillos de vinagre a 6; 72 arrobas de carbón a 0,24.

Resulta, pues, que la supuesta familia vendrá a

(1) Se halla de venta a 2 rs. en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; D. Eusebio Aguado, plazuela de Pontones, núm. 8; San Martín, Puerta del Sol; D. Marcos Sánchez, calle de Carretas, núm. 21; D. Leopoldo López, calle del Carmen, y D. Carlos Bayll-Bailiere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8.

A provincias se enviará a todo el que remita cinco sellos de franqueo de los de cuatro cuartos a cualquiera de dichos puntos.

pagar en un año por consumo de carne 72 rs., por tocino 120, por aceite 43,60, por jabón 20, por vino 890, por aguardiente 9,38, por vinagre 7,30, por carbón 17,28.—Total 681,76.

Calculando que el jefe de la familia gane un jornal de 10 reales diarios, este le producirá descaídas festivas de 2,780 reales, viniendo por lo tanto a pagar por consumos un 24,50 por 100, ó sea casi la cuarta parte de su haber.

Las cantidades calculadas nos parecen poco exactas; sobre todo respecto al vino, del que es mucho suponer se consuman 30 arrobas al año en una familia de la que formará parte al menos una mujer y algún niño de menor edad. Sea como quiera, la reforma del impuesto es cada día más urgente y algunos artículos como la carne, aceite y carbón deben, si no quedar libres, gravados con un derecho excesivamente módico. En otros que no son tan de primera necesidad pueden sostenerse los derechos hasta que por medio de radicales economías en el presupuesto se llegue a la completa abolición.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

GIBRALTAR, 11 de Octubre.

Se ha declarado puertos sospechosos el de Larache.

Para que en la exposición que tendrá lugar en París el año próximo puedan concurrir a ella las obras de nuestros artistas, se ha expedido la siguiente circular por la

Dirección general de instrucción pública.

El programa para la exposición de obras de arte y productos de la agricultura y de la industria que ha de celebrarse en París en la primavera de 1867, comprende, entre otros objetos, los destinados a mejorar la condición física y moral de los pueblos, y por consiguiente los que dan idea del estado y progresos de la educación popular. Invitadas todas las naciones, a tomar parte en el solemne concurso que se prepara, se ofrece a España una ocasión natural de rectificar errores de apreciación respecto a su estado de adelantamiento intelectual, y de patentizar que el período de su regeneración política y social no ha descendido tan importante asunto; antes bien, considerándolo como uno de los primeros y más eficaces elementos del bienestar general y del verdadero progreso, ha hecho constantes esfuerzos en favor de la instrucción elemental y de los conocimientos útiles, con resultados, si no completos, satisfactorios, atendido el tiempo empleado en obra de tan grande importancia y trascendencia. Deseando inaugurarse la exposición en 1.º de Abril del expresado año de 1867, hay tiempo bastante para preparar los objetos que hayan de exponerse; mas conviene formar juicio desde luego de los expositores que puedan concurrir, y estimular a los autores o inventores para que la nación española esté dignamente representada. Con este fin la dirección general recomienda a V. S. eficazmente que dando toda la publicidad posible a esta circular, y excitando el celo de las juntas de instrucción pública, de los inspectores de primera enseñanza, de los directores y directores de escuela normal, y de los que se ocupen en el comercio de artículos para las escuelas de todas clases, procure reunir y remitir una relación de los objetos que de todas las provincias de su distrito merezcan presentarse al certamen y de la persona dispuesta a producirlos.

La relación deberá comprender:

Planes y proyectos de edificios para escuela. Modelos y diseños de mesas, bancos, cuadros y otros enseres de las mismas.

Cuadros de la distribución del tiempo y el trabajo de los alumnos, y registros y demás objetos para la disciplina.

Planes de enseñanza y reglamentos particulares. Libros, cuadros sinópticos, carteles, colecciones de estampas, objetos y aparatos para todas las enseñanzas.

Tratados generales y particulares de pedagogía y métodos.

Publicaciones periódicas de primera enseñanza y de educación popular en general.

Cuadernos de escritura, de aritmética y de redacción, de dibujo de las diferentes escuelas y de labores de las mujeres.

Por fin, todo lo que conduzca a la educación física, intelectual y moral de la masa general del pueblo, y a propagar y difundir los elementos del saber y de todas las industrias.

La vista de las relaciones que V. S. remita, de lo ofrecimientos que se hagan, y de todos los datos que se puedan reunir, esta dirección general en ocasión oportuna, indicará las reglas que hayan de seguirse para la recepción y elección de los objetos más notables, y su entrega a la comisión o comisiones que se ocupen en remitirlos a Francia.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 3 de Octubre de 1865.—El Director general, Manuel Silveira.

—Señor Rector de la Universidad de...

Los preparativos que se hacen en París para la exposición de 1867, son verdaderamente gigantescos, habiendo adoptado el sistema de sacar a subasta el mayor número posible de construcciones y servicios, prefiriendo entre los postores a los que a la vez sean expositores. La exposición constará de muchos edificios, además del principal, habiendo ramos especiales que se presentarán en pabellones aislados dentro del Parque. Entre estos, se contará el de industria agrícola, que se exhibirá en granjas completas y aisladas.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

BERNÁ, 7.

El Confederado de Valais se lamenta de que se hagan en grande escala reclutamientos para el servicio de Roma, hasta en la misma Sion, sin que el Gobierno haya creído conveniente hasta ahora impedirlos.

SAN PETERSBURGO, 10.

Dice el *Invalido Ruso*, que el Gobierno del Czar está dispuesto a adoptar una política enteramente nacional, rechazando influencias extranjeras que, con la capa de amigas, pretenden imponer a Rusia una política pseudo-liberal contraria a la nacionalidad rusa.

La Correspondencia publica hoy los siguientes párrafos:

«Según las últimas noticias que hemos recibido de los hombres de autoridad y ciencia, hasta las cinco y media de la tarde de ayer, el cólera declina visiblemente en esta corte en el número y en la intensidad de los casos.

Se recomienda, sin embargo, por los facultativos, que no se abandonen con todo rigor las preventivas higiénicas, teniendo gran cuidado con las diarreas, pues el mal que nos oprime suele tener, precisamente cuando declina, recrudescencias repentinas, que por más que sean breves, hieren mortalmente a los imprudentes ó descuidados.

«Ayer tarde ha celebrado sesión extraordinaria el ayuntamiento para enterarse de los acuerdos tomados por la comisión especial de su seno, que según dijimos ha sido nombrada para que proponga todas aquellas medidas que su celo y sus observaciones le dicten, a fin de aminorar y contrarrestar los efectos de la influencia cólica. La comisión en efecto ha dado cuenta de sus acuerdos, y en su virtud, el ayuntamiento ha dado su aprobación a los siguientes:

Destinar 60.000 rs. para las casas de socorro y 40.000 a las tenencias de alcalde para que las juntas municipales que se han establecido puedan atender al socorro de las familias pobres en sus respectivos distritos.

Pedir 100.000 rs. a la diputación provincial para atender al socorro de las familias necesitadas de la población.

Destinar 1.000.000 de rs. del presupuesto municipal, por ahora, y más cantidad en adelante si fuera necesario, con el objeto indicado.

Aceptar el ofrecimiento de las hermanas de la Caridad para que se las destine a las casas de socorro y prestar sus auxilios en las casas de familias indigentes que fueren invadidas de la enfermedad reinante.

Acordar que se fumiguen todas las habitaciones donde falleciere algún sujeto a consecuencia del cólera morbo.

Visitar todas las casas de familias indigentes y cuidar que se encuentren en las mejores condiciones higiénicas.

Determinar que mañana jueves se diga una Misa de rogativa en la iglesia de Santa María de la Almudena, costeada por la corporación municipal, y con asistencia de todos los individuos, para que Su Divina Majestad se apiade del pueblo de Madrid, haciendo desistir el mal que nos aflige.

Determinar que en todo el día de hoy queden constituidas todas las juntas municipales de distrito para que se proceda inmediatamente al socorro y auxilio de las familias necesitadas.

Y por último, el teniente alcalde, Sr. Abascal, al final de la sesión de la palabra, lamentándose que no se hubiera contado con el ayuntamiento en las actuales circunstancias, siendo los individuos que componen los verdaderos representantes del pueblo de Madrid, y teniendo acordado la corporación hace tiempo cuantas medidas han puesto en práctica.

La sesión, pues, del ayuntamiento, como podrán ver nuestros lectores, ha sido de gran importancia para el pueblo de Madrid.

«En la cárcel de Villa no ha habido en el día de ayer invasión alguna de epidemia. Fallecieron tres de los anteriormente invadidos; quedaron fuera de peligro otros tres y salieron de la enfermería otros varios de los que, según dijimos ayer, no ofrecían en sus dolencias carácter cólico.»

«En el Hospicio, cárcel de mujeres, Escuelas Pías y demás establecimientos públicos, continúa disfrutando de completa salud.»

La salud pública al parecer seguía anoche mejorando. En algunas casas de socorro que visitamos, el trabajo había disminuido, y era opinión general, que las invasiones disminuían en número e intensidad.

En la cárcel de Villa solo se presentó ayer una invasión epidémica.

Tenemos el sentimiento de anunciar que anoche falleció la señora marquesa de Alencas, madre del gobernador de Madrid.—R. I. P.

«Las noticias que hemos procurado adquirir acerca de la enfermedad reinante son afortunadamente consoladoras. La epidemia puede decirse que ha perdido este carácter; tal es el descenso que se nota en el número de invasiones y en la benignidad de las que desde ayer hasta las tres de la tarde de hoy han ocurrido. Varios facultativos, que por su ciencia nos merecen el mayor crédito, juzgan muy favorable a la salud pública el cambio atmosférico que hemos experimentado.

Tenemos el mayor placer en poder transmitir a nuestros lectores estos datos, que no son inspirados por el deseo de tranquilizar los ánimos, sino porque nos consideramos en el deber de decir la verdad al público, como acostumbramos a hacerlo en todas las cuestiones que se supen a la luz pública (Reino.)

«En muchos pueblos atacados del cólera ha surtido muy buen efecto, para desinfectar la atmósfera, el encender numerosas fogatas de maderas resinosas y retamas, mezclándose grandes cantidades de azufre.

En otros se usó también el soltar todos los mecheros de gas, apagando las calles el olor que despiden, y que se supone vence la fuerza del aire infectado por los miasmas cólicos.

Como ambos medios son de poco coste, y a no causar beneficio, ningún daño pueden originar, esperamos por que correspondan se den las órdenes convenientes, a fin de que ambos se realicen.

Cuando tanto dinero se consume en gastos superfluos, creemos se puedan dedicar algunas cantidades a los objetos que indicamos.

De no hacerlo, el país sabrá juzgar.

(El Pueblo.)

«La noticia que ha corrido de que el Sr. Gutiérrez de la Vega estaba enfermo, es, afortunadamente, falsa. El Sr. Gutiérrez de la Vega goza de buena salud.»

(Correspondencia.)

«Hemos oído ponderar los grandes servicios que están prestando actualmente así las Hermanas de la Caridad como las Siervas de María que pertenecen al batisterio de Clambreri, dedicándose día y noche sin descanso a la asistencia de cólicos donde quiera que llaman su auxilio, y sin más interés que el que les inspira su piedad religiosa.»

(Esperanza.)

«En toda la guarnición de Madrid sólo cuatro individuos han sido atacados hasta ahora de enfermedad epidémica.»

(Gaceta del ejército.)

La Reina entregó ayer al señor Gobernador de Madrid la suma de 80.000 rs., para que los distribuya entre los pobres de esta corte.

